

Nehemías

¹ La historia de Nehemías, el hijo de Hacalías. En el mes de Quisleu, en el año veinte, cuando yo estaba en Susan, la ciudad del rey,

² Que Hanani, uno de mis hermanos, vino con ciertos hombres de Judá; y en respuesta a mi solicitud de noticias de los judíos que habían estado prisioneros y se habían escapado, de Jerusalén,

³ Me dijeron: La pequeña banda de judíos que ahora viven allí en la tierra están en gran apuro y aflicción, el muro de Jerusalén se ha derrumbado y sus puertas se han quemado con fuego.

⁴ Luego, después de escuchar estas palabras, durante algunos días me entregué a llorar y lamentarme, sentado en la tierra; y en ayuno, oré al Dios del cielo,

⁵ Y le dije: Oh Señor, el Dios del cielo, el gran Dios, para ser reverenciado, manteniendo firme tu pacto y misericordia con los que te aman y son fieles a tus leyes:

⁶ Que estén atentos tus oídos y que tus ojos estén abiertos, para que puedas escuchar la oración de tu siervo, que presento ante ti en este momento, día y noche, en favor de los hijos de Israel, tu siervos, mientras que confieso los pecados de los hijos de Israel, que hemos cometido contra ti, en verdad, el pueblo de mi padre y yo somos pecadores.

⁷ Hemos cometido un gran error contra ti, y no hemos guardado las órdenes, las reglas y las decisiones que le diste a tu siervo Moisés.

⁸ Ten en mente, oh Señor, la orden que le diste a tu siervo Moisés, diciendo: Si haces algo malo, te enviaré a vagar entre los pueblos.

⁹ Pero si vuelves a mí y cumples mis órdenes y las cumples, incluso si aquellos de ustedes que han sido expulsados viven en las partes más lejanas del cielo, los recogería de allí y los llevaré de vuelta a él lugar escogido por mí para el lugar de descanso de mi nombre.

¹⁰ Ahora, estos son tus siervos y tu pueblo, a quienes has hecho tuyos por tu gran poder y por tu mano fuerte.

¹¹ Oh Señor, deja que tu oído atienda a la oración de tu siervo y de las súplicas de tus siervos, que se deleitan en adorar tu nombre: ayuda, Señor, a tu siervo hoy, y dale misericordia ante el rey. Ahora yo era el sirviente del vino del rey.

2

¹ Y aconteció en el mes de Nisan, en el año veinte de Artajerjes el rey, cuando ya él vino ante él, tomé el vino y lo di al rey. Ahora nunca había estado triste cuando el rey estaba presente.

² Y el rey me dijo: ¿Por qué está triste tu rostro, ya que no estás enfermo? Esto no es más que dolor de corazón. Entonces me llené de miedo;

³ Y dijo al rey: Que el rey viva para siempre. ¿No es natural que mi rostro esté triste, cuando la ciudad, el lugar donde están los sepulcros de

mis padres, está desolada? ¿Sus puertas han sido consumidas por el fuego?

⁴ Entonces el rey me dijo: ¿Cuál es tu deseo? Así que hice la oración al Dios del cielo.

⁵ Y dije al rey: Si es del agrado del rey, y si tu siervo tiene tu aprobación, mándame a Judá, al pueblo donde están enterrados los cuerpos de mis padres, para que yo la reconstruya.

⁶ Y el rey me dijo, estando la reina sentada a su lado: ¿Cuánto tiempo tomará tu viaje y cuándo volverás? Entonces el rey se complació en enviarme, y le di un tiempo fijo.

⁷ Además, le dije al rey: Si es un placer para el rey, que se me entreguen cartas para los gobernantes del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta que llegue a Judá;

⁸ Y una carta a Asaf, el guardián del bosque del rey, para que me dé madera para reparar las puertas de la torre de la casa, y para la muralla de la ciudad, y para la casa donde tenía que vivir yo. Y el rey me dio esto, porque la mano de mi Dios estaba sobre mí.

⁹ Entonces llegué a los gobernantes de las tierras al otro lado del río y les di las cartas del rey. Ahora el rey había enviado conmigo capitanes del ejército y jinetes.

¹⁰ Y Sanbalat el horonita y Tobías, el siervo, el amonita, al oírlo, se turbaron mucho porque un hombre había acudido en ayuda de los hijos de Israel.

¹¹ Así que vine a Jerusalén y estuve allí tres días.

¹² Y en la noche me levanté, llevando conmigo un pequeño grupo de hombres; No dije nada a

ningún hombre de lo que Dios había puesto en mi corazón para que hiciera por Jerusalén: y no tenía ninguna bestia conmigo, sino aquella en la que estaba sentado.

¹³ Salí de noche, a través de la Puerta del Valle, hacia la Fuente del Dragón hasta el Muladar; inspeccione los muros de Jerusalén que habían sido derribados y las puertas que se habían quemado con fuego.

¹⁴ Luego fui a la puerta de la fuente y al estanque del rey, pero no había espacio para que pasara mi cabalgadura.

¹⁵ Luego en la noche, subí por el arroyo, inspeccionando la pared; luego, volviéndome, entré por la puerta del valle y regresé.

¹⁶ Y los jefes no sabían dónde había estado ni qué estaba haciendo; y entonces no había dicho nada a los judíos ni a los sacerdotes, ni a los grandes, ni a los jefes, ni al resto de los que estaban haciendo el trabajo.

¹⁷ Entonces les dije: Ya saben en qué mal estado estamos; como Jerusalén está en ruinas, y sus puertas quemadas: vamos, vayamos a trabajar, construyendo el muro de Jerusalén, para que ya no seamos avergonzados.

¹⁸ Entonces les conté cómo la mano de mi Dios estaba sobre mí, ayudándome; y de las palabras del rey que me había dicho. Y ellos dijeron: Vamos levantémonos a trabajar en el edificio. Así que esforzaron sus manos para el buen trabajo.

¹⁹ Pero Sanbalat el Horonita y Tobías el siervo, el Amonita y Gesem el Árabe, al oírlo, se burlaron

de nosotros, se burlaron y decían: ¿Qué estás haciendo? Se están rebelando contra el rey?

²⁰ Entonces respondiéndoles, dije: Dios del cielo, él será nuestra ayuda; así que nosotros, sus siervos, continuaremos con la reconstrucción, pero ustedes no tienen parte ni derecho ni ningún recuerdo en Jerusalén.

3

¹ Entonces Eliasib, el principal sacerdote, se levantó con sus hermanos, los sacerdotes, y tomó en sus manos la reconstrucción de la puerta de Las Ovejas; la consagraron y pusieron sus puertas en posición; hasta la torre del norte de Jerusalén la consagraron, incluso la torre de Hananeel.

² Y a su lado estaban construyendo los hombres de Jericó. Y después de ellos, Zacur, hijo de Imri.

³ Los hijos de Senaa fueron los constructores de la puerta de Los Peces; Pusieron sus vigas y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y barras.

⁴ A su lado, Meremot, el hijo de Urías, el hijo de Cos, estaba arreglando los muros. Entonces Mesulam, el hijo de Berequías, el hijo de Mesezabeel; y el siguiente, Sadoc, el hijo de Baana.

⁵ Cerca de ellos, los tecoítas estaban trabajando; pero sus jefes no pusieron sus cuellos a la obra de su Señor.

⁶ Joiada, el hijo de Paseah, y Mesulam, el hijo de Besodeias, enmendaron la vieja puerta; Pusieron sus tablas y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y barras.

⁷ A su lado estaban trabajando Melatias el Gabaonita y Jadon de Meronot, los hombres de

Gabaón y Mizpa bajo la autoridad del gobernante al otro lado del río.

⁸ Cerca de ellos trabajaba Uziel, el hijo de Harhaia, él platero. Y junto a él estaba Hananías, uno de los productores de perfumes, que estaba construyendo Jerusalén hasta la pared ancha.

⁹ Cerca de ellos trabajaba Refaias, el hijo de Hur, el gobernante de la mitad de Jerusalén.

¹⁰ A su lado estaba Jedaías, el hijo de Harumaf, frente a su casa. Y junto a él estaba Hatus, el hijo de Hasabnias.

¹¹ Malquias, el hijo de Harim, y Hasub, el hijo de Pahat-moab, estaban trabajando en otra parte, y la torre de los hornos.

¹² Cerca de ellos estaba Salum, el hijo de Halo-hes, el gobernante de media Jerusalén, con sus hijas.

¹³ Hanun y la gente de Zanoa estaban trabajando en la entrada del valle; lo levantaron y levantaron sus puertas, con sus cerrojos y varas, y mil codos de pared hasta la entrada donde se colocaba el material de desecho.

¹⁴ Y Malquias, hijo de Recab, gobernador de la división de Bet-haquerem, arregló la entrada de los desechos, la construyó y levantó sus puertas, con sus cerraduras y barras.

¹⁵ Y Salum, el hijo de Col-hoze, el gobernante de la división de Mizpa, reparó la entrada de la fuente, la construyó y la cubrió, y puso sus puertas, con sus cerraduras y varillas, también reparó la pared del estanque de Siloé junto al jardín del rey, hasta los escalones que bajan del pueblo de David.

¹⁶ A su lado estaba trabajando Nehemías, el hijo de Azbuk, gobernante de la mitad de la división de Beth-zur, hasta el lugar opuesto a los últimos lugares de descanso de la familia de David, y el estanque que se hizo y la casa y hasta el cuartel de los hombres de guerra.

¹⁷ Luego vinieron los levitas, Rehum, el hijo de Bani. A su lado trabajaba Hasabias, gobernante de la mitad de la división de Keila, para su división.

¹⁸ Después de él trabajaban sus hermanos, Bavai, el hijo de Henadad, gobernante de la mitad de la división de Keilah.

¹⁹ Y a su lado estaba trabajando Ezer, el hijo de Josué, el gobernante de Mizpa, haciendo otra parte opuesta en el camino hacia el depósito de armas al girar la pared.

²⁰ Después de él, Baruc, el hijo de Zabai, estaba trabajando arduamente en otra parte, desde el giro del muro hasta la puerta de la casa de Eliasib, el principal sacerdote.

²¹ Después de él, Meremot, el hijo de Urías, el hijo de Coz, estaba trabajando en otra parte, desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el final de su casa.

²² Después de él trabajaban los sacerdotes, los hombres del valle del Jordán.

²³ Después de ellos llegaron Benjamín y Hasub, repararon frente a su casa. Después de ellos, Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, restauró el muro junto a la casa donde él mismo vivía.

²⁴ Después de él, Binuy, el hijo de Henadad, estaba trabajando en otra parte, desde la casa de Azarías hasta el ángulo de la esquina.

²⁵ Palal, el hijo de Uzai, arregló la pared opuesta al ángulo y la torre que sale de la parte más alta de la casa del rey, por el patio abierto de la guardia. Después de él fue Pedaias, el hijo de Faros.

²⁶ Ahora los sirvientes del templo vivían en Ofel, hasta el lugar que daba a la entrada de agua hacia el este, y la torre que sobresale.

²⁷ Después de él, los tecoítas estaban haciendo otra parte, frente a la gran torre que sale, y hasta la pared de Ofel.

²⁸ Más adelante, más allá de la entrada de los Caballos, los sacerdotes estaban trabajando, cada uno frente a su casa.

²⁹ Después de ellos, Sadoc, el hijo de Imer, estaba trabajando frente a su casa. Y después de él, reparó, Semaías, hijo de Secanías, el guardián de la puerta oriental.

³⁰ Después de él, Hananías, el hijo de Selemías, y Hanún, el sexto hijo de Salaf, estaban haciendo otra parte. Después de él, Mesulam, el hijo de Berequías, arregló la pared frente a su habitación.

³¹ Después de él, Malquias, el platero, reparó el siguiente tramo de la muralla hasta la casa de los servidores del templo, y la de los comerciantes, arregló el muro frente a la puerta de inspección y hasta el puesto de vigilancia de la esquina.

³² Y desde el puesto de vigilancia hasta la esquina y la puerta de las Ovejas, los plateros y los comerciantes repararon el muro.

4

¹ Ahora, Sanbalat, al oír que estábamos construyendo el muro, estaba muy enojado, y en su

ira se burló de los judíos.

² Y al oír a sus compatriotas y al ejército de Samaria, dijo: ¿Qué están haciendo estos judíos lánguidos? ¿Se harán fuertes? ¿Harán ofrendas? ¿Terminarán el trabajo en un día? ¿Harán que las piedras que han sido quemadas vuelvan a salir del polvo?

³ Entonces Tobías, el amonita, estaba junto a él, y dijo: Tal es su edificio que si un zorro lo sube, su muro de piedra será derribado.

⁴ Escucha, oh Dios nuestro, porque somos menospreciados. Que sus palabras de vergüenza vuelvan sobre sí mismos, y que sean entregados a la cautividad a otro país:

⁵ No perdones su iniquidad, ni que sus pecados sean eliminados de ti, porque han insultado a los constructores y te han provocado a la ira.

⁶ Así que continuamos construyendo el muro; y toda la pared estaba unida hasta la mitad, porque las personas trabajaban duro.

⁷ Pero cuando llegó a oídos de Sanbalat y de Tobías, de los árabes, de los amonitas y de los asdoditas, la construcción de los muros de Jerusalén avanzaba y los lugares destruidos se empezaban a tapar, estaban llenos de ira.

⁸ E hicieron designios, todos juntos, para venir y atacar a Jerusalén, causando problemas allí.

⁹ Pero hicimos nuestra oración a Dios, y tuvimos a los hombres vigilando contra ellos día y noche para defendernos de ellos.

10 Y Judá dijo: La fuerza de los obreros está cediendo, ante la cantidad de ruinas; Es imposible para nosotros levantar el muro.

11 Y los que estaban contra nosotros dijeron: Sin su conocimiento y sin que nos vean, vendremos entre ellos y los mataremos, haciendo que el trabajo se detenga.

12 Y sucedió que cuando los judíos que vivían cerca de ellos vinieron, nos dijeron una y otra vez: “Desde todas las direcciones los atacaran”.

13 Entonces, en la parte más baja del espacio en la parte posterior de las paredes, en lugares abiertos, puse a la gente por familias, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.

14 Y después de mirar, me levanté y dije a los nobles, a los jefes y al resto de la gente: No teman a ellos; ten en mente al Señor, que es grande y muy temible, y luchen por sus hermanos, sus hijos y sus hijas, sus esposas y sus casas.

15 Y cuando llegó a oídos de los que estaban contra nosotros, que sabíamos de sus planes y que Dios había hecho que sus planes fracasaran, todos regresamos a la pared, cada uno a su obra.

16 Y desde ese momento, la mitad de mis sirvientes estaban haciendo su parte del trabajo, y la mitad guardaba las lanzas, corazas, los arcos y los escudos; y los jefes daban su apoyo los hombres de Judá.

17 Los que estaban construyendo la pared y los que movían material hicieron su parte, todos trabajando con una mano, con su lanza en la otra;

18 Cada constructor estaba trabajando con su espada a su lado. Y a mi lado había un hombre para sonar la bocina.

19 Y dije a los grandes, a los jefes y al resto de la gente: El trabajo es grande y está muy espaciado y estamos muy lejos unos de otros en la pared.

20 Dondequiera que estés cuando suene la bocina, ven aquí a nosotros; Nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Así que continuamos con el trabajo; y la mitad de ellos tenía lanzas en sus manos desde el amanecer de la mañana hasta que se vieron las estrellas.

22 Y al mismo tiempo, dije a la gente: Que todos los que están con su siervo vengan a Jerusalén por la noche, para que por la noche puedan vigilarnos y seguir trabajando durante el día.

23 Así que ninguno de nosotros, ni yo, ni mis hermanos, ni mis sirvientes, ni los vigilantes que estaban conmigo, no se quitaron la ropa, ni siquiera para lavarla.

5

1 Entonces hubo un gran clamor del pueblo y sus esposas contra sus compatriotas, los judíos.

2 Porque hubo algunos que dijeron: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos un gran número; obtengamos grano, para que podamos tener alimento para nuestras necesidades.

3 Y hubo algunos que dijeron: Estamos dando nuestros campos y nuestros viñedos y nuestras casas a cambio; obtengamos grano porque estamos en necesidad.

4 Y hubo otros que dijeron: Hemos dado en garantía nuestros campos y nuestros viñedos para obtener dinero para los impuestos del rey.

5 Pero nuestra carne es igual a la carne de nuestros compatriotas, y nuestros hijos como sus hijos, y ahora estamos entregando a nuestros hijos e hijas en manos de otros, para que sean sus sirvientes, y algunas de nuestras hijas son sirvientas incluso ahora, y no tenemos poder para detenerlo; Porque otros hombres tienen nuestros campos y nuestros viñedos.

6 Y al escuchar su clamor y lo que dijeron, estaba muy enojado.

7 Y después de pensarlo, hice una protesta a los jefes y los gobernantes, por imponer una carga tal a sus compatriotas. Y convoque una gran reunión para tratar el caso.

8 Y les dije: Hemos dado todo lo que pudimos dar, para hacer libres a nuestros hermanos judíos, que eran siervos y prisioneros de las naciones; y ahora, ¿renunciarían a sus hermanos para venderlos otra vez, y ¿Se convertirán en nuestra propiedad? Entonces no dijeron nada, respondiendo ni una palabra.

9 Y dije: Lo que están haciendo no está bien; ¿no es más necesario que vayas con el temor de nuestro Dios, por la vergüenza de las naciones enemigas nuestras?

10 Incluso yo y mis sirvientes hemos estado tomando interés por el dinero y el grano que les hemos dejado tener. Así que ahora, dejemos está usura.

¹¹ Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus viñedos, sus olivares y sus casas, y la centésima parte, del grano y el vino y el aceite que demandan de ellos.

¹² Entonces ellos dijeron: Les devolveremos, y no tomaremos nada de ellos; Haremos lo que tu digas. Luego envié a los sacerdotes y les hice jurar que mantendrían este acuerdo.

¹³ Y sacudiendo los pliegues de mi túnica, dije: Que Dios envíe de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla con este acuerdo; así sea sacudido y despojado. Y toda la reunión de la gente dijo: “Así sea, y alabó al Señor”. Y la gente hizo lo que había dicho.

¹⁴ Desde el momento en que fui hecho gobernante del pueblo en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, yo y mis siervos nunca hemos tomado la comida. Que era el derecho del gobernante.

¹⁵ Pero los gobernantes anteriores que estaban antes de mí hicieron a las personas responsables de su mantenimiento, y tomaron de ellos pan y vino al ritmo de cuarenta siclos de plata; e incluso sus siervos eran señores de la gente: pero no lo hice por el temor de Dios.

¹⁶ Y continué con el trabajo de este muro, y no adquirimos tierra para nosotros mismos, y todos mis sirvientes ayudaron con el trabajo.

¹⁷ Y más que esto, ciento cincuenta judíos y gobernantes fueron invitados a mi mesa, además de los que vinieron a nosotros desde las naciones que nos rodeaban.

¹⁸ La comida preparada para un día era un buey y seis ovejas gordas, así como aves de corral; y una vez en diez días una bodega de todo tipo de vino; pero, de todos modos, no reclame la pensión a la que tenía derecho el gobernante, porque la carga ya era excesiva sobre la gente.

¹⁹ Ten en mente, oh Dios mío, por mi bien, todo lo que he hecho por este pueblo.

6

¹ Cuando Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y el resto de nuestros enemigos nos dieron la noticia de que yo había hecho la construcción del muro y que no había más lugares rotos en él, aunque incluso entonces no había puesto las puertas en las puertas;

² Sanbalat y Gesem me enviaron diciendo: Ven-gan, tengamos una reunión en uno de los pue-blos pequeños en la tierra baja de Ono. Pero su propósito era hacerme mal.

³ Y les envié a los hombres diciendo: Estoy haciendo un gran trabajo, y no puedo ir; ¿se debe detener el trabajo mientras me alejo de él y vengo a ustedes?

⁴ Y cuatro veces me enviaron de esta manera, y yo les envié la misma respuesta.

⁵ Entonces Sanbalat me envió a su criado por quinta vez con una carta abierta en la mano;

⁶ Y en esto se registraron estas palabras: Se dice entre las naciones, y Gesem lo dice, que us-tedes y los judíos esperan liberarse de la autoridad

del rey; y esta es la razón por la que estás construyendo el muro: y dicen que es tu propósito ser su rey;

⁷ Y que hay profetas que predicán sobre ti en Jerusalén, y dicen: Hay un rey en Judá; ahora se enviará un relato de estas cosas al rey. Así que ven ahora, y vamos a tener una discusión.

⁸ Entonces le envié a él, diciéndole: No se están haciendo tales cosas como usted dice, son solo una ficción que usted mismo ha inventado.

⁹ porque esperaban atemorizarnos, diciendo: Sus manos se debilitarán y abandonarán el trabajo para que no se haga. Pero ahora, oh Dios, fortalece mis manos.

¹⁰ Y fui a la casa de Semaías, el hijo de Delaía, el hijo de Mehetabel, que estaba encerrado; y él dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del Templo, y que se cierren las puertas, porque vendrán a matarte; En verdad, en la noche vendrán a matarte.

¹¹ Y dije: ¿Soy el tipo de hombre que va a huir? ¿Qué hombre, en mi posición, iría al Templo para mantenerse a salvo? No voy a entrar.

¹² Entonces me di cuenta de que Dios no lo había enviado: él mismo había dado esta palabra de profeta contra mí, y Tobías y Sanbalat le habían dado dinero para que lo hiciera.

¹³ Por esta razón le habían dado dinero, para que yo pudiera ser vencido por el miedo y hacer lo que él dijo y hacer mal, y así tendrían razones para hablar mal de mí y avergonzarme.

¹⁴ Ten en mente, oh Dios mío, Tobías y Sanbalat y lo que hicieron, y Noadías, la mujer profeta y

el resto de los profetas, cuyo propósito era poner miedo en mí.

¹⁵ Así que la pared se completó el día veinticinco del mes Elul, en cincuenta y dos días.

¹⁶ Y cuando nuestros enemigos supieron esto, todas las naciones que nos rodeaban se llenaron de temor y se sintieron muy humillados, porque vieron que Dios había hecho esta obra.

¹⁷ Y además, en aquellos días los jefes de Judá enviaron varias cartas a Tobías, y sus cartas llegaron a ellos.

¹⁸ Porque en Judá había varias personas que habían hecho un acuerdo con él, porque era el yerno de Secanías, el hijo de Ara; y su hijo Johanán había tomado por mujer a su hija de Mesulam, el hijo de Berequías.

¹⁹ Y lo elogiaban en mi presencia, acerca del bien que había hecho, y le contaron mis palabras. Y Tobías por su parte me enviaba cartas con el propósito de atemorizarme.

7

¹ Cuando se completó la construcción de la muralla y yo había levantado las puertas, y los encargados de las puertas, los cantores y los levitas habían sido nombrados.

² Hice a mi hermano Hanani, y a Hananías, el gobernante de la torre, responsable del gobierno de Jerusalén: porque era un hombre de buena fe, que temía a Dios más que la mayoría.

³ Y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que salga el sol; y mientras los vigilantes estén en sus lugares, que las puertas se cierren y

se cierren con llave; y que la gente de Jerusalén sea puesta en guardia, cada uno en su guardia, frente a su casa.

⁴ Ahora el pueblo era ancho y grande: pero la gente que había en él era poca, porque las casas no habían sido reconstruidas.

⁵ Y mi Dios puso en mi corazón juntar a los gobernantes y los jefes y al pueblo para que pudieran ser enumerados por las familias. Y encontré un registro de los nombres de los que surgieron al principio, y en él vi estas palabras:

⁶ Estas son las personas de las divisiones del reino, entre los que fueron hechos prisioneros por Nabucodonosor, el rey de Babilonia, y llevados por él, quienes regresaron a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad;

⁷ Que vino con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsan, Misperet, Bigvai, Nehum, Baana. El número de los hombres del pueblo de Israel:

⁸ Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;

⁹ Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

¹⁰ Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos;

¹¹ Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Josué y Joab, dos mil ochocientos dieciocho;

¹² Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

¹³ Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco;

¹⁴ Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

¹⁵ Los hijos de Binuy, seiscientos cuarenta y ocho;

¹⁶ Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho;

17 Los hijos de Azgad, dos mil trescientos veintidós;

18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete;

19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete;

20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco;

21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho;

22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho;

23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro;

24 Los hijos de Harif, ciento doce;

25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco;

26 Los varones de Belén y Netofa, ciento ochenta y ocho;

27 Los hombres de Anatot, ciento veintiocho;

28 Los hombres de Bet-azmavet, cuarenta y dos;

29 Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

30 Los hombres de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno;

31 Los varones de Micmas, ciento veintidós;

32 Los hombres de Betel y Hai, ciento veintitrés;

33 Los hombres del otro Nebo, cincuenta y dos.

34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

35 Los hijos de Harim, trescientos veinte;

36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.

38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta;

39 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la familia de Josué, novecientos setenta y tres;

40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos;

41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;

42 Los hijos de Harim, mil diecisiete;

43 Los levitas: los hijos de Josué, de Cadmiel, de los hijos de Hodavias, setenta y cuatro;

44 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho;

45 Guardianes de las puertas: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho;

46 Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot;

47 Los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padon,

48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmal,

49 Los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,

50 Los hijos de Reaia, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,

51 Los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,

52 Los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nepusim,

53 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

54 Los hijos de Bazlut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,

55 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

56 Los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

57 Los hijos de los siervos de Salomón eran los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda.

58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

59 Los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret Haze Baim, los hijos de Amón.

60 Todos los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.

61 Todas estas fueron las personas que llegaron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer; pero debido a que no tenían conocimiento de las familias o descendientes de sus padres, no era seguro si eran israelitas fueron los siguientes:

62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaia, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, que estaba casado con una de las hijas de Barzilai de Galaad, y tomaron su nombre.

64 Hicieron una búsqueda de su registro entre las listas de familias, pero sus nombres no se vieron por ninguna parte, por lo que se les consideró impuros y ya no eran sacerdotes.

65 Y él gobernador les ordenó que no debían tener las cosas más sagradas para su alimento, hasta que un sacerdote viniera a dar una decisión por el Urim y Tumim.

⁶⁶ El número de todas las personas juntas era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta.

⁶⁷ Así como sus sirvientes y sus siervas, de los cuales había siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cuarenta y cinco hombres y mujeres cantores.

⁶⁸ Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco bestias de transporte;

⁶⁹ Cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos veinte asnos.

⁷⁰ Y algunos de los jefes de familia dieron dinero para el trabajo. El gobernador entregó en la tienda mil dracmas de oro, cincuenta tazones, quinientos treinta túnicas de sacerdotes.

⁷¹ Y algunos de los jefes de familia entregaron a la tesorería para el trabajo veinte mil dracmas de oro, y dos mil doscientas libras de plata.

⁷² Y lo que el resto del pueblo dio fueron veinte mil dracmas de oro, y dos mil libras de plata, y sesenta y siete túnicas de sacerdotes.

⁷³ Así que los sacerdotes y los levitas y los encargados de las puertas y los creadores de música y algunas personas y los sirvientes del templo, y todo Israel, vivían en sus pueblos.

8

¹ Y cuando llegó el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades. Y todas las personas se reunieron como un solo hombre en el amplio lugar frente a la puerta del agua; e hicieron un pedido a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la ley de Moisés que el Señor le había dado a Israel.

² Esdras, el sacerdote, trajo el libro de la ley ante la reunión del pueblo, ante los hombres y mujeres y todos los que tenían uso de razón el primer día del séptimo mes.

³ Lo estaba leyendo en el amplio lugar frente a la puerta de entrada de agua, desde la madrugada hasta la mitad del día, a la vista de todos aquellos hombres y mujeres cuyas mentes fueron capaces de asimilarlo; y los oídos de todo el pueblo estaban abiertos al libro de la ley.

⁴ Esdras, el escriba, tomó su lugar en una torre de madera que habían hecho para ese propósito; y a su lado estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasias a la derecha, y en la izquierda, Pedaias, Misael, Malquias, Hasum, Hasbadana, Zacarías, Mesulam.

⁵ Esdras tomó el libro y lo abrió ante los ojos de toda la gente porque él estaba por encima de todos; y cuando estuvo abierto, toda la gente se puso de pie.

⁶ Esdras alabó al Señor, el gran Dios. Y toda la gente en respuesta dijo: “Así sea, así sea”, levantando sus manos; y con las cabezas inclinadas, adoraron al Señor, descendiendo sobre sus rostros a la tierra.

⁷ Y Josué, Bani, Serebías, Jamin, Acub, Sabetai, Hodías, Maasias, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán, Pelaías y los levitas, hicieron entender la ley a la gente, y la gente se mantuvo en sus lugares.

⁸ Y ellos leyeron claramente las palabras del libro, la ley de Dios, y le dieron el sentido, para que sus mentes pudieran asimilarlo.

⁹ Y Nehemías, que era él gobernador, y Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que eran los maestros del pueblo, dijeron a todo el pueblo: Este día es santo para el Señor tu Dios; Que no haya dolor ni llanto; porque toda la gente lloraba al oír las palabras de la ley.

¹⁰ Entonces les dijo: Váyanse ahora, y toma la grasa para su comida y beban de lo dulce, y comparte algo a aquel para quien nada tiene preparado; porque este día es santo para nuestro Señor, y Que no haya dolor en sus corazones; porque la alegría del Señor es la fortaleza de ustedes.

¹¹ Entonces los levitas hicieron callar a todo el pueblo, diciendo: silencio, porque el día es santo para él Señor.

¹² Y todo el pueblo se fue a comer y beber, y a compartir comida a los demás y a alegrarse, porque las palabras que se les habían dicho las habían comprendido.

¹³ Y al segundo día, los jefes de familia de todas las personas, los sacerdotes y los levitas se reunieron con Esdras, el escriba, para prestar atención a las palabras de la ley.

¹⁴ Y vieron que estaba registrado en la ley que el Señor había dado las órdenes por medio de Moisés, que los hijos de Israel tendrían tiendas de campaña para sus lugares de habitación en la fiesta del séptimo mes.

¹⁵ Y que debían dar una orden y hacerla pública en todos sus pueblos y en Jerusalén, diciendo: Sal a la montaña y consigue ramas de olivo y de mirto, y

ramas de palmeras de árboles gruesos, para hacer cabañas, como se dice en el libro.

¹⁶ Y la gente salió y los tomó y se hizo tiendas, cada uno en el techo de su casa, en los espacios en los atrios de la casa de Dios, y en el lugar de la Puerta del agua, y la amplia plaza de la puerta de Efraín.

¹⁷ Todos los que habían estado prisioneros y habían regresado, hacían tiendas y vivían en ellas; porque desde la época de Josué, el hijo de Nun, hasta ese día, los hijos de Israel no lo habían hecho. Y hubo una alegría muy grande.

¹⁸ Y día tras día, desde el primer día hasta el último, Esdras leyó el libro de la ley de Dios. Y se mantuvieron en la fiesta por siete días, y al octavo día hubo una reunión santa, como está ordenado en la ley.

9

¹ Ahora, a los veinticuatro días de este mes, los hijos de Israel se reunieron, para ayunar, con ropas ásperas y polvo sobre si.

² Y la simiente de Israel se separó de todos los hombres de otras naciones, solicitando públicamente el perdón por sus pecados y la maldad de sus antepasados.

³ Y por una cuarta parte del día, erectos en sus lugares, estaban leyendo el libro de la ley de su Dios; y por una cuarta parte del día pedían perdón y adoraban al Señor su Dios.

4 Entonces Josué, Binuy, Cadmiel, Sebanias, Buni, Serebias, Bani y Quenani tomaron sus lugares en los escalones de los levitas, clamando en voz alta al Señor su Dios.

5 Entonces los levitas, Josué, y Cadmiel, Bani, Hasabnias, Serebias, Hodias, Sebanias y Petaias dijeron: Levántate y alaba al Señor tu Dios por los siglos de los siglos; Sea bendito tu nombre majestuoso, que es exaltado sobre toda bendición y alabanza.

6 Tú eres el Señor, solo tú; has hecho los cielos, los cielos de los cielos con todos sus ejércitos, la tierra y todas las cosas en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y los guardas de la destrucción, y los ejércitos del cielo son tus adoradores.

7 Tú eres el Señor, el Dios, que escogiste Abram y lo hiciste tuyo, guiándolo desde Ur de los caldeos, y le diste el nombre de Abraham;

8 Viste que su corazón era verdadero delante de ti, e hiciste un pacto con él para dar la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los jebuseos y los gergeseos, para entregarla a su simiente. y has hecho lo que dijiste; Porque eres Justo.

9 Y viste el problema de nuestros antepasados en Egipto, y su clamor llegó a tus oídos junto al Mar Rojo;

10 E hiciste señales y prodigios contra Faraón y todos sus siervos y toda la gente de su tierra; porque viste lo crueles que eran con ellos. Así que te has conseguido un nombre grande, como lo es hoy.

¹¹ Por ti se separó el mar delante de ellos, y pasaron por el mar en tierra firme; y los que iban tras ellos bajaban al abismo, como una piedra en grandes aguas.

¹² Y fuiste delante de ellos de día en una columna de nube, y en una columna de fuego de noche, para darles luz sobre el camino a seguir.

¹³ Y descendiste al Monte Sinaí, y tu voz vino a ellos desde el cielo, dándoles decisiones correctas y leyes verdaderas, buenas reglas y órdenes.

¹⁴ Y les enseñaste a consagrar tu santo sábado, y les diste órdenes y reglas y una ley, por medio de tu siervo Moisés.

¹⁵ Y diste los panes del cielo para saciar su hambre, hiciste que salieran de la roca agua para saciar su sed, y les diste órdenes de entrar y tomar para su patrimonio la tierra que tú habías prometido darles.

¹⁶ Pero ellos y nuestros antepasados, en su orgullo, endurecieron sus cuellos y no prestaron atención a tus mandamientos.

¹⁷ Y no quisieron escuchar, ni recordar las maravillas que habías hecho entre ellos; pero endurecieron sus cuellos, y al alejarse de ti, se hicieron un capitán sobre sí mismos para llevarlos de regreso a su prisión en Egipto: pero eres un Dios de perdón, lleno de gracia y compasión, lento para la ira y grande en misericordia, y No los abandonaste.

¹⁸ Incluso cuando se hicieron un becerro de metal fundido y dijeron: Este es tu Dios que te sacó de Egipto, y cometieron grandes blasfemias para hacerte enojar;

¹⁹ Incluso entonces, en tu gran misericordia, no los abandonaste en el desierto, la columna de nube no se apartó de ellos durante el día, guiándolos por el camino, y la columna de fuego por la noche, para alumbrar el camino que debían de seguir.

²⁰ Y diste tu buen espíritu para ser su maestro, y no apartaste tu maná de su boca, y les diste agua cuando la necesitaban.

²¹ En verdad, durante cuarenta años los sustentaste en el desierto, y no necesitaron nada; Su ropa no envejeció o sus pies no se hincharon.

²² Y les diste reinos y pueblos, repartiéndolos en regiones de la tierra; y tomaron como herencia la tierra del rey Sehón, la tierra de Hesbón, y la tierra del rey Og de Basán.

²³ También multiplicaste a sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra, la cual les habías prometido dar a sus antepasados en propiedad para ellos mismos.

²⁴ Entonces los hijos entraron y tomaron la tierra, y tú venciste ante ellos a la gente de la tierra, los cananeos, y los entregaste en sus manos, con sus reyes y la gente de la tierra, para que hicieran de ellos a su voluntad.

²⁵ Tomaron ciudades amuralladas y tierras fértiles, y se convirtieron en los dueños de casas llenas de todas las cosas buenas, pozos de agua cortados en la roca, viñedos y olivares y una gran cantidad de árboles frutales; comieron suficiente y engordaron, y se gozaron por el bien que les diste.

²⁶ Pero eran de corazón duro, y se opusieron a tu autoridad, le dieron la espalda a tu ley y

mataron a tus profetas, quienes dieron testimonio contra ellos con el propósito de volverlos a ti, y te ofendieron grandemente con sus abominaciones.

²⁷ Así que los entregaste en manos de sus enemigos que fueron crueles con ellos, y en el momento de su angustia, cuando te clamaron, los escuchaste desde el cielo; y en tu gran misericordia les diste salvadores, que los salvaron de las manos de sus enemigos.

²⁸ Pero cuando descansaron, volvieron a hacer lo malo ante ti: así que los entregaste en manos de sus enemigos, que los habían dominado; pero volvían y te clamaban, los escuchabas desde el cielo; Una y otra vez, en tu misericordia, les diste la salvación;

²⁹ Los amonestaste para que regresaran a tu ley; pero sus corazones se enorgullecieron, y no prestaron atención a tus órdenes y fueron en contra de tus decisiones lo cual, si un hombre las cumple, será vida para él, y te dieron la espalda, fueron rebeldes y testarudos y no te escucharon.

³⁰ Año tras año los soportaste y les advertías con tu espíritu por medio de tus profetas. Aun así, no escucharon, y los entregaste en manos de los pueblos de la tierra.

³¹ Incluso entonces, en tu gran misericordia, no les pusiste fin a ellos por completo, ni los abandonaste; Porque tú eres un Dios de gracia y de misericordia.

³² Y ahora, nuestro Dios, el grande, el fuerte, el Dios que debe ser temido, que guarda la fe y la misericordia, no te parezca que todos estos problemas son pequeños para ti y para nuestros reyes,

nuestros gobernantes, sobre nuestros sacerdotes, nuestros profetas, nuestros padres y sobre todo su pueblo desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta este día.

³³ Pero aún así, has estado en lo correcto en todo lo que ha venido sobre nosotros; Has sido fiel a nosotros, pero hemos hecho el mal:

³⁴ Y nuestros reyes, nuestros gobernantes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no han guardado tu ley ni han prestado atención a tus órdenes y a tu testimonio.

³⁵ Porque en su reino, y en todas las cosas buenas que les diste, y en la tierra grande y fértil que les diste, no te sirvieron, no abandonaron su maldad.

³⁶ Ahora, hoy, somos siervos, y en cuanto a la tierra que diste a nuestros antepasados, para que se alimentarán de sus productos, mira, somos siervos en ella.

³⁷ Y aumenta mucho su fruto a los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, y tienen poder sobre nuestros cuerpos y sobre nuestro ganado a su gusto, y estamos en un gran problema.

³⁸ Y por todo esto estamos de acuerdo de buena fe, y lo ponemos por escrito; y nuestros gobernantes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes le ponen sus nombres.

10

¹ Y los que escribieron sus nombres fueron: Nehemías el gobernador, el hijo de Hacalías; y Sedequías.

² Seraías, Azarías, Jeremías,
³ Pasur, Amarias, Malquias,
⁴ Hatus, Sebanias, Maluc,
⁵ Harim, Meremot, Obadías,
⁶ Daniel, Gineton, Baruc,
⁷ Mesulam, Abias, Mijamin,
⁸ Maazias, Bilgai, Semaías; estos eran los sacerdotes.

⁹ Y los levitas: por su nombre, Josué, el hijo de Azanias, Binuy, de los hijos de Henadad, Cadmiel,

¹⁰ y sus hermanos, Sebanías, Hodias, Kelita, Pelaias, Hanan,

¹¹ Micaia, Rehob, Hasabias,

¹² Zacur, Serebias, Sebanias,

¹³ Hodias, Bani, Beninu.

¹⁴ Los jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,

¹⁵ Buni, Azgad, Bebai,

¹⁶ Adonías, Bigvai, Adin,

¹⁷ Ater, Ezequías, Azur,

¹⁸ Hodias, Hasum, Bezai,

¹⁹ Harif, Anatot, Nebai,

²⁰ Magpias, Mesulam, Hezir,

²¹ Mesezabeel, Sadoc, Jadau,

²² Pelatias, Anan, Anaias,

²³ Oseas, Hananías, Hasub,

²⁴ Halohes, Pilha, Sobec,

²⁵ Rehum, Hasabna, Maasias,

²⁶ Y Ahías, Hanan, Anan,

²⁷ Maluc, Harim, Baana.

²⁸ Y el resto de la gente, los sacerdotes, los levitas, los guardianes de las puertas, los cantores, los sirvientes del templo y todos aquellos que se

habían separado de los pueblos de la tierra para guardar la ley de Dios, sus esposas, sus hijos y sus hijas, todos los que tenían conocimiento y sabiduría;

²⁹ Se unieron a sus hermanos, a sus gobernantes, y se pusieron bajo una maldición y un juramento, para mantener sus pasos en el camino de la ley de Dios, que fue dada por Moisés, el siervo de Dios, y para mantener y hacer todas las órdenes del Señor, nuestro Señor, y sus decisiones y sus reglas;

³⁰ Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de las tierras, ni tomaríamos a sus hijas para nuestros hijos;

³¹ Y si los pueblos de las tierras vendrían a comerciar con bienes o alimentos en el día de reposo, no haríamos ningún intercambio con ellos en el día de reposo o en un día santo; y que en el séptimo año dejaríamos reposar la tierra; perdonaríamos las deudas.

³² E hicimos reglas para nosotros mismos, cobrándonos un tercio de siclo cada año por el mantenimiento del templo de nuestro Dios;

³³ Por el pan santo, la ofrenda de la comida regular y la ofrenda quemada regular en los sábados y en la luna nueva y las fiestas fijas, y por las ofrendas por el pecado para quitar el pecado de Israel, y para todos. Para el servicio del templo de nuestro Dios.

³⁴ Y nosotros, los sacerdotes y los levitas y el pueblo, seleccionamos, por decisión del Señor, de aquellos que debían llevar la ofrenda de la leña al templo de Dios, por familias en los tiempos

regulares, año tras año, para ser quemado en el altar del Señor nuestro Dios, como está registrado en la ley;

³⁵ Y para llevar los primeros frutos de nuestra tierra, y los primeros frutos de todo tipo de árbol, año tras año, al templo del Señor;

³⁶ Así como el primero de nuestros hijos y de nuestro ganado, como está registrado en la ley, y los primeros primogénitos de nuestras vacas y de nuestros rebaños, que deben ser llevados a la casa de nuestro Dios, para los sacerdotes que son siervos en la casa de nuestro Dios.

³⁷ Y que tomaríamos nuestras primicias de nuestras harinas, y nuestras contribuciones, y el fruto de todo tipo de árbol, vino y aceite, a los sacerdotes, a las habitaciones del templo de nuestro Dios; y la décima parte del producto de nuestra tierra a los levitas; porque ellos, los levitas, toman una décima parte en todos los pueblos de nuestra tierra arada.

³⁸ Y el sacerdote, el hijo de Aarón, debe estar con los levitas, cuando los levitas tomen las décimas; y los levitas deben llevar una décima parte de las décimas al templo de nuestro Dios, a las habitaciones del tesoro.

³⁹ Porque los hijos de Israel y los hijos de Leví llevarán la ofrenda mecida del grano, el vino y el aceite a las habitaciones donde están los vasos del lugar santo, junto con los sacerdotes y los guardianes de las puertas y los cantores, y no renunciaremos a cuidar la casa de nuestro Dios.

11

¹ Y los gobernantes del pueblo vivían en Jerusalén, el resto del pueblo seleccionó, por

decisión fortuita, uno de cada diez para vivir en Jerusalén, el pueblo santo; Los otros nueve para ir a los otros pueblos.

² Y el pueblo dio una bendición a todos los hombres que se ofrecían libremente a ocupar sus lugares en Jerusalén.

³ Estos son los jefes de las provincias del país que vivían en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá todos vivían de su herencia en las ciudades, es decir, Israel, los sacerdotes, los levitas, los Servidores del templo y los hijos de los siervos de Salomón.

⁴ Y en Jerusalén vivían algunos de los hijos de Judá y de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataias, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares;

⁵ Y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-hoze, hijo de Hazaias, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

⁶ Todos los hijos de Fares que vivían en Jerusalén eran cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes.

⁷ Y estos son los hijos de Benjamín: Salú, el hijo de Mesulam, el hijo de Joed, el hijo de Pedaias, el hijo de Colaias, el hijo de Maasias, el hijo de Itiel, el hijo de Jesaias.

⁸ Y después de él, Gabai, Salai, novecientos veintiocho.

⁹ Y Joel, el hijo de Zicri, fue su supervisor; y Judá, el hijo de Senua, fue segundo sobre la ciudad.

¹⁰ De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib, Jaquin,

11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe del templo de Dios.

12 Y sus hermanos que hicieron el trabajo de la casa, ochocientos veintidós; Y Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalias, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquias.

13 Y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; Amasai, hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

14 Y sus hermanos varones de guerra, ciento veintiocho; y su supervisor fue Zabdiel, el hijo de Gedolim.

15 Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni.

16 Y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, que eran responsables de la obra exterior del templo de Dios;

17 Y Matanias, el hijo de Micaia, el hijo de Zabdi, el hijo de Asaf, quien tuvo que dar la primera nota del canto de alabanza y acción de gracias, y Bacbuquias, él segundo entre sus hermanos, y Abda, hijo de Samua, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

18 Todos los levitas en el pueblo santo eran doscientos ochenta y cuatro.

19 Además, los encargados de las puertas, Acub, Talmon y sus hermanos que vigilaban las puertas, eran ciento setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, los levitas, estaban en todos los pueblos de Judá, cada uno en su heredad.

21 Pero los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa estaban sobre los sirvientes del templo.

22 Y el supervisor de los levitas en Jerusalén era Uzi, el hijo de Bani, el hijo de Hasabias, el hijo de Matanias, el hijo de Micaia, de los hijos de Asaf, los creadores de música, que estaban sobre la obra del templo de Dios.

23 Porque había una orden del rey sobre ellos y una cantidad regular para los creadores de música, para sus necesidades día a día.

24 Y Petaias, el hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera, el hijo de Judá, fue el siervo del rey en todo lo relacionado con el pueblo.

25 Y para las aldeas con sus campos, algunos de los hombres de Judá vivían en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, y en Jecabseel y sus aldeas.

26 Y en Josué, en Molada, Bet-pelet,

27 Y en Hazar-sual, y en Beer-seba y sus aldeas,

28 Y en Siclag, en Mecona y sus aldeas,

29 Y en En-rimon, en Zora, y en Jarmut,

30 Zanoa, Adulam y sus aldeas, Laquis y sus campos, Azeca y sus aldeas. Así que vivían desde Beer-seba hasta el valle de Hinom.

31 Y los hijos de Benjamín vivían de Geba, en Micmas, en Aia, y en Bet-el y sus aldeas.

32 En Anatot, Nob, Ananias,

33 Hazor, Ramá, Gitaim,

34 Hadid, Seboim, Nebalat,

35 Lod y Ono, el valle de los artífices.

36 Y de los levitas, ciertas divisiones en los repar-timientos de Judá y de Benjamín.

12

¹ Estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel, el hijo de Salatiel, y Josué: Seraías, Jeremías, Esdras,

² Amarias, Maluc, Hatus,

³ Secanías, Rehum, Meremot,

⁴ Ido, Gineto, Abias,

⁵ Mijamin, Maadías, Bilga,

⁶ Semaías, y Joiarib, Jedaías.

⁷ Salu, Amoc, Hilcias, Jedaías. Estos fueron los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos en los días de Josué.

⁸ Y los levitas: Josué, Binuy, Cadmiel, Serebias, Judá, y Matanías, que estaban encargados de la accion de gracias, él y sus hermanos.

⁹ Y Bacbuquias y Uni, sus hermanos, estaban frente a ellos para el desempeño de sus guardas.

¹⁰ Y Josué fue el padre de Joiacim, y Joiacim fue el padre de Eliasib, y Eliasib fue el padre de Joiada.

¹¹ Y Joiada fue el padre de Johanan, y Johanan fue el padre de Jada.

¹² Y en los días de Joacim había sacerdotes, jefes de familia: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

¹³ De Esdras, Mesululam; de Amarias, Johanán;

¹⁴ De Malicu, Jonatán; de Sebanías, José;

¹⁵ De Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;

¹⁶ De Ido, Zacarías; de Gineton, Mesulam;

¹⁷ De Abías, Zicri; de Miniamin, de Moadias, Piltai;

¹⁸ De Bilga, Samua; de Semaías, Jonatan;

¹⁹ Y de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;

²⁰ De Salai, Calai; de Amoc, Eber;

21 De Hilcías, Hasabías; de Jedaias, Natanael.

22 Los levitas en los días de Eliasib, Joiada, Johanan y Jadua, fueron catalogados como jefes de familia; y los sacerdotes, cuando Darío el persa era rey.

23 Los hijos de Leví, jefes de familia, fueron registrados en el libro de las crónicas, incluso hasta los días de Johanán, el hijo de Eliasib.

24 Y los jefes de los levitas: Hasabías, Serebias y Josué, el hijo de Cadmiel, con sus hermanos frente a ellos, para bendecir y alabar a Dios según lo ordenó David, el hombre de Dios, durante su respectivo turno de servicio.

25 Matanias, y Bacbuquias, Obadias, Mesulam, Talmon, Acub, eran porteros que vigilaban las puertas de los almacenes.

26 Estos fueron en los días de Joacim, el hijo de Josué, el hijo de Josadac, y en los días de Nehemías el gobernador y Esdras el sacerdote, el escriba.

27 Y cuando llegó el momento de santificar el muro de Jerusalén, enviaron a los levitas de todos sus lugares para que vinieran a Jerusalén, para celebrar la fiesta de dedicación y acción de gracias con alegría, con alabanza y melodía, con címbalos, arpas y liras.

28 Y los hijos de los cantores se reunieron desde las tierras bajas alrededor de

de las aldeas de los netofatitas,

29 Y de Bet-gilgal y de los campos de Geba y Azmavet: porque los cantores habían hecho aldeas alrededor de Jerusalén.

³⁰ Y los sacerdotes y los levitas se purificaron; e hicieron purificar a la gente, y las puertas de la ciudad y la muralla.

³¹ Entonces hice que los gobernantes de Judá subieran a la muralla, y puse en posición dos grandes bandas de ellos que alababan, caminando en líneas ordenadas; uno fue a la derecha en la pared, en dirección a la puerta donde se colocaron los desechos;

³² Y después de ellos fueron Osaias y la mitad de los gobernantes de Judá.

³³ Y Azarías, Esdras y Mesulam,

³⁴ Judá y Benjamín y Semaías y Jeremías,

³⁵ Y algunos de los hijos de los sacerdotes con instrumentos de viento; Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf,

³⁶ Y sus hermanos, Semaías, y Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Juda y Hanani, con los instrumentos musicales de David, el hombre de Dios; y Esdras el escriba estaba a la cabeza;

³⁷ Y junto a la entrada de la fuente y directamente delante de ellos, subieron por los escalones de la ciudad de David, en la pendiente de la pared, sobre la casa de David, hasta la puerta del Agua hacia el este.

³⁸ Y la otra banda de los que alababan iba a la izquierda, y yo fui tras ellos con la mitad de la gente, en la pared, sobre la torre de los hornos, hasta la pared ancha;

³⁹ Y sobre la puerta de Efraín y junto a la puerta vieja y la puerta de los Peces y la torre de Hananeel

y la torre de los Cien, hasta la puerta de las Ovejas: y en la puerta de los Guardias se detuvieron.

⁴⁰ Así que las dos bandas de los que dieron alabanza tomaron sus posiciones en el templo de Dios, y yo y la mitad de los jefes conmigo:

⁴¹ Y los sacerdotes; Eliacim, Maaseias, Miniamin, Micaías, Elioenai, Zacarías, y Hananias, con instrumentos de viento;

⁴² Y Maasias y Semaías y Eleazar y Uzi y Johanan y Malquias y Elam y Ezer. Y los cantores, supervisados por Jezrahiah, alzaron sus cantos en voz alta.

⁴³ Y aquel día hicieron grandes ofrendas y se alegraron; porque Dios los había alegrado con gran gozo; y las mujeres y los niños se alegraron con ellos, de modo que la alegría de Jerusalén llegó a oídos de los que estaban lejos.

⁴⁴ Y ese día pusieron a algunos hombres sobre las habitaciones donde estaban almacenadas las cosas que habían sido dadas, por las ofrendas y los primeros frutos y las décimas, que conforme a la ley llegaban las cantidades, de los campos de Cada pueblo, fijado por la ley para los sacerdotes y los levitas, porque Judá se alegró a causa de los sacerdotes y los levitas que estaban en sus lugares.

⁴⁵ Y ellos guardaban la ordenanza de la purificación y culto a su Dios, y fueron responsables de purificar las cosas, y también lo hicieron los cantores y los encargados de las puertas, como lo ordenaron David y Salomón, su hijo.

⁴⁶ Porque en los días de David y Asaf en el pasado, había un maestro de la música, de cantos de agradecimiento y alabanza a Dios.

⁴⁷ Y todo Israel en los días de Zorobabel y en los días de Nehemías dio lo que necesitaban a los cantores y los encargados de las puertas día tras día; e hicieron santos los ofrecimientos para los levitas; y los levitas hicieron lo mismo con los hijos de Aarón.

13

¹ Ese día hubo una lectura del libro de Moisés en la audiencia del pueblo; y vieron que en el libro se decía que ningún amonita o moabita podría entrar en la reunión de Dios;

² Porque no les dieron pan y agua a los hijos de Israel cuando vinieron a ellos, sino que hicieron que Balaam los maldijera; aunque la maldición fue convertida en bendición por nuestro Dios.

³ Entonces, después de escuchar la ley, sacaron de Israel a todas las personas que se habían mezclado con los extranjeros.

⁴ Antes de esto, el sacerdote Eliasib, que había sido colocado sobre las habitaciones de la casa de nuestro Dios, siendo amigo de Tobías,

⁵ le había preparado una gran sala, donde en un momento guardaron las ofrendas de comida, el perfume y los vasos y las décimas del grano, el vino y el aceite que se entregaban por orden a los levitas y los cantores y los encargados de las puertas, y las ofrendas levantadas para los sacerdotes.

⁶ Pero todo este tiempo no estuve en Jerusalén; en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, fui al rey; y después de algunos días, conseguí que el rey me dejara ir,

⁷ Y llegué a Jerusalén; y me quedó claro la maldad que Elíasib había hecho por Tobías, al prepararle una habitación en los atrios del templo de Dios.

⁸ Y me dolió mucho, así que todas las cosas de Tobías fueron sacadas de la habitación.

⁹ Entonces di órdenes y purificaron las habitaciones; volví a poner en ellos los vasos de la casa de Dios, con las ofrendas de comida y el incienso.

¹⁰ Y vi que a los levitas no se les había dado lo que se necesitaba para su apoyo; de modo que los levitas y los cantores, encargados del culto, se habían ido, todos a su campo.

¹¹ Entonces hice protestas a los jefes y dije: ¿Por qué han abandonado la casa de Dios? Y los junté y los puse en sus lugares.

¹² Entonces vino todo Judá con la décima parte del grano, el vino y el aceite, y lo puso en los almacenes.

¹³ Hice controladores en los almacenes, el sacerdote Selemías y Sadoc el escriba, y de los levitas, Pedaiás, y con ellos estaba Hanan, el hijo de Zaccur, hijo de Matanías; fueron tomados por fieles. Ellos hacían la distribución de las raciones a sus hermanos.

¹⁴ Ten en mente, oh Dios mío, en relación con esto y no borres el bien que he hecho por la casa de mi Dios y su servicio.

¹⁵ En aquellos días, vi en Judá a algunos que estaban triturando uvas en el día de reposo, y metían grano y lo ponían en asnos; así como vino y uvas e higos y todo tipo de bienes que llevaron a Jerusalén el día de reposo y di testimonio contra ellos el día en que comercializaban alimentos.

16 Y allí había hombres de Tiro, que venían con peces y toda clase de bienes, que comerciaban en sábado con los hijos de Judá y en Jerusalén.

17 Entonces hice protestas a los jefes de Judá, y les dije: ¿Qué es este mal que están haciendo, no santificando el día de reposo?

18 . ¿No hicieron lo mismo tus padres, y nuestro Dios no envió todo este mal sobre nosotros y sobre este pueblo? pero estás causando más ira sobre Israel al no santificar el sábado.

19 Entonces, cuando las calles de Jerusalén se oscurecían antes del sábado, di órdenes para que las puertas se cerraran y no se volvieran a abrir hasta después del sábado, y puse a algunos de mis sirvientes en la puerta para que no entrara ninguna carga en el día de reposo.

20 Así que los comerciantes de todo tipo de bienes tomaron su descanso nocturno fuera de Jerusalén una o dos veces.

21 Entonces di testimonio contra ellos y dije: ¿Por qué esperaste toda la noche junto al muro? Si vuelves a hacerlo te haré prisioneros. Desde ese momento no volvieron a venir en sábado.

22 Y les di a los levitas la orden de purificarse, venir, guardar las puertas y santificar el sábado. Ten esto en mente para mi crédito, oh Dios mío, y ten piedad de mí, porque grande es tu misericordia.

23 Y en esos días vi a los judíos que estaban casados con mujeres de Asdod, Amón y Moab;

24 Y sus hijos hablaban a medias en el lenguaje de Asdod; no tenían conocimiento de la lengua de

los judíos, pero hicieron uso de la lengua de cada pueblo.

²⁵ Reñí con ellos, maldiciéndolos y dando golpes a algunos de ellos y arrancándoles el pelo; y les hice jurar por Dios, diciendo: No deben entregar a sus hijas a sus hijos o tomar a sus hijas por sus hijos o para ustedes mismos.

²⁶ ¿No fue esta la razón por la cual Salomón, rey de Israel, cometió un error? entre varias naciones no había rey como él, y él era querido por su Dios, y Dios lo hizo rey sobre todo Israel, pero incluso las mujeres extranjeras lo hicieron hacer el mal.

²⁷ ¿Entonces, sin protestar, te dejamos hacer todo este gran mal, pecando contra nuestro Dios al tomar mujeres extranjeras por esposas?

²⁸ Y uno de los hijos de Joiada, el hijo de Eliasib, el principal sacerdote, era yerno de Sanbalat el horonita; lo envié lejos de mí.

²⁹ Tenlos en mente, oh Dios mío, porque han avergonzado el nombre de los sacerdotes y el pacto de los sacerdotes y los levitas.

³⁰ Así que los purifique, pues, de todas las personas extranjeras, y tuve guardias regulares para los sacerdotes y los levitas, por sus grupos, todos en su trabajo;

³¹ Y para la ofrenda de la leña, en tiempos fijos, y para los primeros frutos. Tenme presente, oh Dios mío, para bien.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8